



Desarrollo alternativo Síntesis entre economía política y política económica

Dra. Olga Pérez Soto *
Lic. Carlos Lage Codorníu **
Lic. Giulio Ricci Armesto ***

Este trabajo se centra en un estudio de la evolución de la noción del Desarrollo a través de la síntesis de la economía política y la política económica, con el propósito de avanzar en algunos de los posibles ejes que articularían lo que pudiera ser una aproximación de política económica para un Desarrollo Alternativo. Para lograr este propósito el análisis se ha dividido en tres niveles: la interpretación de la realidad a través de la Economía Política, su transformación en el corto plazo y la transformación de los problemas estructurales en el largo plazo. Al mismo tiempo en cada nivel queda planteado el enlace de síntesis metodológica y gnoseológica de la política económica para el desarrollo. La inspiración propositiva de estas reflexiones están basadas en la concepción de construcción y reconstrucción de alternativas para el desarrollo por oposición a la lógica del capital.¹

Introducción

EL DEBATE sobre la evolución de la noción del desarrollo es multidimensional y transdisciplinario. Dentro de la ciencia económica y desde sus mismos inicios se fueron dando acercamientos hacia posibles modelos de desarrollo o variables que incidirían en ellos de manera fundamental.²

* Profesora auxiliar del Departamento de Desarrollo Económico de la Facultad de Economía, Universidad de La Habana.

** Profesor instructor, Facultad de Economía, Universidad de La Habana.

*** Profesor instructor, Facultad de Economía, Universidad de La Habana.

La denominada Economía del Desarrollo desde su nacimiento se centra en los problemas del crecimiento económico, identificando los conceptos de desarrollo y crecimiento. A partir de los años setenta se puede constatar un punto de inflexión en la noción del desarrollo a través de corrientes de pensamiento que vieron su definición más allá del crecimiento económico.

La evolución de la noción de desarrollo es expresión de diferentes posiciones ideológicas y agrupaciones metodológicas³. En este trabajo no se asumen clasificaciones que privilegian o bien a las escuelas de pensamiento económico; ni un enfoque que enfrente a la ortodoxia vs. heterodoxia; ni el análisis de cronologías históricas; ni por autores; ni por problemas; etc. Estas reflexiones están *soportadas por una clasificación mucho más simple pero funcional a lo que consideramos el eje central del objeto de estudio de la subdisciplina.*

Nuestra propuesta de clasificación metodológica se divide en: “Desarrollo como Crecimiento” y “Desarrollo más allá del crecimiento”. Lo anterior nos permitirá avanzar en la interpretación del fenómeno denominado subdesarrollo y las propuestas de transformación alternativas a la lógica del capital (ver esquema 1.1). En ella podemos ver grandes corrientes de pensamiento agrupadas según estos criterios. Del lado de las que sesgaron su análisis hacia el crecimiento están la teoría de la modernización, la teoría neoliberal y las modernas teorías del crecimiento endógeno. Del otro lado (viendo el desarrollo más allá del crecimiento) encontramos la corriente estructuralista y neoestructuralista, la corriente neomarxista y el pensamiento alternativo general.

Sería injusto decir que más de sesenta años de evolución de este pensamiento han transcurrido en vano. Se han aportado elementos valiosos desde los diversos enfoques resultando indudablemente enriquecidos, tanto el concepto como las dimensiones del debate. A su vez, la experiencia y los estudios de cientos de autores que han abordado la problemática del desarrollo, nos permiten ver un universo de las variables posibles que inciden en el proceso, así como su jerarquización en función de la actual estructura de la economía mundial.

Desarrollo alternativo a la lógica del capital

El costo de la falta de alternativas o proposiciones, fue una de las razones importantes de la implantación de la ortodoxia neoliberal como paradigma triunfante y como cuasi única propuesta dentro no solo de la ciencia económica, sino

también del modelo de actuación de los gobiernos de países subdesarrollados. Ahora, con más de veinte años de aplicación neoliberal con sus correspondientes mutaciones, “la evidencia empírica” arroja un tangible reconocimiento mundial del ahondamiento de desigualdades y divergencias a nivel nacional e internacional. Lo anterior es una razón adicional de motivación para contribuir desde la construcción teórica a la necesidad de transformación de tal realidad; se impone la formulación y construcción de alternativas.

Este planteo de la alternativa no se puede ver a espaldas del contexto actual de la globalización neoliberal, y del ahondamiento de la precariedad en las condiciones de vida de los países subdesarrollados. Por tanto, hay un escenario posible y urgente de superación del hambre y la pobreza que no es contrario al escenario necesario deseado en el largo plazo.

La alternativa resultará del balance maduro, de lo aparente y real en el *trade off* entre la alternativa necesaria y posible. Se trata de una construcción de alternativa que combine el corto y el largo plazo en cada momento del proceso de desarrollo. Un arreglo coyuntural descontextualizado de la transformación estructural deseada y divorciado del entendimiento profundo y contradictorio de las necesidades a las que se les debe dar respuesta, deviene en un retroceso con el costo de un multiplicador regresivo del organismo social objeto de transformación. La posición anterior no es trivial, pues podrían asumirse lógicas y/o identidades dañinas como que el crecimiento es cuestión del corto plazo y el desarrollo del largo plazo⁴. La transformación estructural debe conducir y acotar los grados de libertad del manejo de coyuntura que a su vez debe ser la expresión consistente de las necesidades de transformación indexadas con el largo plazo deseado.

Hay, por ello, una estrategia a largo plazo por diseñar, pero un presente inminente que exige cambios radicales ya no por una vida plena, sino y también, por la sobrevivencia de millones de personas. El desarrollo no es una meta a alcanzar al final del camino, sino una progresiva evolución de los requisitos hacia el fin perseguido. El desarrollo por tanto, irá aportando paulatinamente frutos al progreso social como objetivo del proceso. Es sin dudas, un punto de llegada complejo.

En consecuencia con ello proponemos abordar en este trabajo: la alternativa como expresión de la necesidad de superación del sistema, la impronta de la formulación de modelos específicos adecuados a las condiciones de cada

país, la política para el desarrollo expresada como síntesis de dos planos de análisis y los posibles ejes articuladores de dicha política para el desarrollo. Si bien no significa el planteo del todo, se acerca a la formulación de algunas de las preguntas necesarias.

Aunque proponemos que el *desarrollo alternativo sea por oposición a la lógica del capital*, no se pretende ignorar las condiciones objetivas del escenario mundial actual. Lo posible sería lo más inmediato, incluso dentro de las reglas del juego del sistema capitalista actual, sin que esto frene el objetivo necesario deseado en el largo plazo. Es imprescindible dentro del objetivo final especificar estos dos niveles pues no se deben contradecir ya que hipotecarían definitivamente la alternativa necesaria y posible. Es factible avanzar dentro del escenario mundial de la lógica del capital pero con la estrategia de trascenderlo y lograr alcanzar, en la medida que transcurre el proceso, un desarrollo fuera de esta lógica, es decir, que el tránsito a la alternativa será en convivencia con las relaciones capitalistas de producción pero desmontando formas de subordinación comercial, productivas, tecnológicas y financieras.⁵

La gran heterogeneidad que define al conjunto de los países subdesarrollados muestra la imposibilidad para el planteo de un modelo único de desarrollo para todo el conjunto de los países subdesarrollados. Dado el nivel de desarrollo de las relaciones de producción y las fuerzas productivas, la historia, las condiciones y recursos naturales, las tradiciones, etc. cada país o región merece y necesita una propuesta diferente y autóctona de desarrollo.

Desarrollo vs. Subdesarrollo

La propuesta de un desarrollo alternativo a la lógica del capital, sostiene que la salida del subdesarrollo solo puede darse fuera del sistema capitalista. De otra manera, trata de subrayar y concentrarse en la solución de las contradicciones del proceso de desarrollo y no de hacer pactos teóricos ni prácticos con la gestión de la lógica del capital. Al mismo tiempo, tampoco ignora los puntos de contacto objetivos con esa lógica que se pueden potenciar dado una estrategia para el desarrollo desde el subdesarrollo.

Realizar un análisis del fenómeno del subdesarrollo, así como definir o asumir un concepto de desarrollo, resulta de por sí complicado. Ambos temas

(que están estrechamente relacionados) requerirían de una larga exposición si se quieren abordar sin omisiones de conceptos o lagunas teórico-metodológicas que impidan su total interpretación. No obviar el origen del fenómeno del subdesarrollo y sus nexos causales, es relevante para entender la propuesta y la apuesta esencial de la solución y no de la gestión.

El subdesarrollo tiene su origen histórico en la conquista y colonización europea del resto de las regiones del mundo. El colonialismo fue expresión de dominación necesaria del capitalismo naciente, que constituyó un catalizador para el desarrollo propio de dicho sistema, y resultado del avance a nivel mundial de este con la formación paulatina del mercado mundial. La posibilidad del surgimiento del fenómeno del subdesarrollo está dada en la supeditación formal de un grupo de países atrasados a las potencias capitalistas en su fase premonopolista. En ese momento histórico se configuran los elementos del fenómeno del subdesarrollo pero no es el fenómeno mismo⁶.

Cuando el imperialismo alcanza su total hegemonía en las relaciones de producción a escala internacional, es que podemos hablar de la existencia de un grupo de países con capacidad y posibilidades dentro del sistema para desarrollar sus fuerzas productivas constantemente, y otro grupo que no tiene dentro del sistema (dentro de la lógica del capital), posibilidades ni capacidades para desarrollar sus fuerzas productivas. Se abre el vacío en los indicadores de la economía real entre ambos grupos, así como su expresión en la brecha social. El propio sistema, en su funcionamiento, para hacer cumplir su ley económica fundamental, impone esta situación. A este fenómeno que tiene lugar en el último grupo de países, es a lo que se le ha llamado *subdesarrollo*, que no se puede desligar del llamado desarrollo de los países imperialistas.

El subdesarrollo es la otra forma de desarrollo del capitalismo, relacionada con el avance económico de los países imperialistas, como expresión de los requerimientos de los monopolios para la valorización del capital: una relación social de supeditación real de un grupo de países a las grandes potencias imperialistas, característica de la fase imperialista del capitalismo. El subdesarrollo, no es una fase dentro del proceso evolutivo del capitalismo, sino que es la contrapartida necesaria del desarrollo del capital, su polo opuesto e inseparable. De otra manera, el subdesarrollo es *la otra cara del desarrollo capitalista*⁷.

Sus principales manifestaciones son la dominación extranjera, una estructura económica deformada, monoproducción, monoexportador o alguna diversificación basada en recursos naturales con bajo o nulo valor añadido, desconstrucción o ausencia de un tejido productivo interno, desarrollo del sector primario o reprimarización de este, un ingreso per cápita extremadamente bajo, desigual distribución del ingreso, endeudamiento externo grande y creciente, escasez de divisas y ahorro interno, participación mínima en la economía mundial capitalista, bajos niveles culturales, pésimas condiciones sanitarias. En fin dependencia productiva, comercial, financiera, tecnológica.

Las opciones alternativas para el desarrollo resultarán de la superación del subdesarrollo como proceso continuo de solución de contradicciones entre lo posible y lo necesario. La formulación de los modelos de desarrollo alternativos es específica de cada nación y se articula a través del sistema de *políticas para el desarrollo*. Estas últimas pueden expresarse, sin embargo, a través de determinados ejes que son inherentes a cualquier modelo de desarrollo de nuestros países con sus respectivas adecuaciones.

Las políticas para el desarrollo. Síntesis de planos de análisis

Pasamos ahora a explicar como parte contentiva de la “*matriz para un desarrollo alternativo*”, la propuesta de la *síntesis de planos de análisis* dentro de la teoría económica y de donde se derivan algunos de los *posibles ejes articuladores* de este que es el objetivo fundamental de este artículo. La propuesta analítica es la siguiente: *la política para el desarrollo es la síntesis de dos planos y tres niveles de análisis, sustentándose en un grupo de ejes articuladores del desarrollo*.

Teniendo como supuesto de base, lo planteado en el epígrafe anterior, nos propusimos realizar un análisis para el desarrollo fuera y dentro de la lógica del capital y a través de la síntesis de la economía política y la política económica (como planos de análisis diferentes e interconectados). **Las políticas para el desarrollo resultarían de la síntesis de estos dos planos de análisis** (Ver esquema 1.2). El primero corresponde al análisis de la economía política, en la búsqueda de la esencia, en el estudio de las relaciones sociales de producción

que establecen los agentes económicos, para desentrañar la causa del subdesarrollo. El segundo corresponde a la Política Económica, que actúa en la transformación de las manifestaciones del subdesarrollo. El plano de la política económica tiene a su vez dos niveles de actuación: uno a las políticas económicas de corto plazo y que hemos denominado **Política Económica I**. (Ver esquema 1.3) que accionan sobre problemas coyunturales de la economía; y otro, a las políticas económicas de largo plazo y al que llamaremos **Política Económica II** actuando sobre los problemas estructurales de la economía. (Ver esquema 1.4)

En el debate sobre el desarrollo, los mayores esfuerzos han estado concentrados en las políticas económicas coyunturales. Sus similares en la perspectiva estructural, han estado más ausentes del debate. La política económica II es, de los dos niveles de política económica (coyuntural y estructural), la que guía el proceso de desarrollo. Aunque su sola instrumentación no constituye la política para el desarrollo en sí, su rol está dirigido a operar sobre los objetivos finales de esta. Es por ello que es la encargada de conducir y garantizar la estrategia para el desarrollo.

La política económica estructural, por su parte, debe contemplar, conducir, limitar, y dirigir los manejos de la coyuntura, y la política económica coyuntural aportar cambios acumulativos paulatinos de la estructura. Dicho de otra manera, las exigencias del momento no deben comprometer la política para el desarrollo, expresada en la política económica estructural.

Posibles ejes articuladores del desarrollo

Los ejes articuladores de la política para el desarrollo (ver esquema 1.5), en el planteo de la alternativa, son algunas de aquellas posibles líneas de acción a tomar en cuenta en cualquier modelo de desarrollo teniendo como punto de partida el entorno internacional actual. Definimos en este caso al menos siete ejes fundamentales que implican una mirada diferente a la concepción y proyección de formas económicas como: la propiedad, la distribución, el patrón de acumulación, la (des)conexión con el sistema internacional, la financiación alternativa, la integración alternativa y la voluntad política necesaria⁸.

Propiedad

Las relaciones de propiedad sobre los medios de producción constituyen la base de las relaciones sociales de producción que establecen los agentes económicos. En un modelo alternativo, desde condiciones de subdesarrollo y en el actual contexto de la reestructuración de la economía mundial, todo parece indicar, que deben convivir varias formas de propiedad: social, estatal, cooperativa, campesina, mixta, pequeña propiedad individual, propiedad privada capitalista, etcétera.

Durante el proceso de desarrollo, cada momento de avance en la solución de las contradicciones portadoras de este, debe ir privilegiando las formas más adecuadas que garanticen: la articulación de las políticas para el desarrollo en la síntesis que se ha abordado anteriormente; y al mismo tiempo, ir estrechando paulatinamente, las formas de propiedad más adecuadas a los objetivos propuestos. La política económica, durante el avance del proceso, debe contribuir a privilegiar aquellas formas que más aporten a los objetivos del desarrollo alternativo y desplazando las que menos aporten a dichos objetivos.

Se trata de que en esa convivencia y en las transformaciones estructurales fundamentales previstas, todas las formas tributen al objetivo de largo plazo y al fortalecimiento de las formas económicas más idóneas que garanticen la eficiencia en su sentido más amplio en la creación de la riqueza. La propiedad que represente los intereses de la mayoría que protagoniza la transformación debe solucionar constantemente la gestión y la realización de la forma mercantil del producto del trabajo. Debe conducir las contradicciones de intereses económicos referidos a la inversión y recuperación de gastos de trabajo expresados en las diferentes formas de propiedad y garantizando que los mínimos particulares de gastos funcionen subordinados a los mínimos sociales.

Distribución

La distribución es un momento sustantivo en las relaciones entre los agentes económicos y sociales. Las formas de distribución responden a las diferentes modalidades de propiedad existentes. Las combinaciones resultantes deben garantizar reglas claras del juego, donde se beneficie un rasero común

de medida de la cantidad de trabajo desplegada y materializada. En condiciones de subdesarrollo, parece tener relevancia, asumir el trabajo como rasero común en la medición de la inversión y recuperación de gastos de trabajo.

La distribución social con las leyes que la acompañen, y a través del momento del cambio, se traduce en el variable salario que como variable distributiva coloca y recoloca parte del nuevo valor creado entre los agentes económicos que son portadores del cambio social. Aspecto igualmente trascendente es la transformación del trabajo enajenado en los diferentes proyectos alternativos como parte de la creación de un hombre nuevo que se convierta en sujeto social activo del proceso.

La transformación del sujeto hacia una nueva actitud ante el trabajo, no es trivial. Es parte esencial de las reglas del juego que va pautando las diferentes formas de distribución que conviven. El salario, como la expresión manifiesta de dicho proceso deberá contemplar dicha transformación y lograr por otras vías directas e indirectas, complementarias o subsidiarias, el balance lo más armónicamente posible en la dirección deseada de equidad y justicia social.

Se le debe prestar mucha atención al tema de los incentivos laborales tanto materiales como morales y a los límites de acción objetiva entre una y otra forma de distribución. En ocasiones, los excesos de gratuidades e igualitarismos funcionan como desincentivos si no van en correspondencia con el nivel de desarrollo de la conciencia y de las relaciones sociales de producción como forma de desarrollo de las fuerzas productivas.

Patrón de acumulación

Un eje fundamental para la articulación del desarrollo es el patrón de acumulación⁹ de la economía, basado en el crecimiento económico que propenda al desarrollo. No se trata de crecer por crecer, sino crecer en función de las necesidades reales de la sociedad alternativa vs. las necesidades de valorización del capital. La lógica de la acumulación en un proyecto alternativo no puede ser en el sentido de garantizar la valorización del capital a todo costo y donde el fin justifique los medios. Se trataría de un crecimiento como condición necesaria para el desarrollo, pero un crecimiento funcional a un patrón de acumulación que contengan las bases más dinámicas de transformación estructural viables en cada

momento y en el tiempo. Un crecimiento que sea funcional al desarrollo (en el sentido antes expuesto en este trabajo) y por lo tanto, una acumulación que sea funcional al desarrollo.

Este es el eje encargado de la articulación de todos los sectores y regiones de la economía, a través del desarrollo de las fuerzas productivas según las condiciones propias de cada país. En las condiciones actuales de las naciones subdesarrolladas, el crecimiento es condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo. La simple evaluación del desempeño económico a través del PIB, elimina el análisis de los niveles de distribución, consumo, disparidades, empleo y transformación productiva de la economía. A pesar de su simplicidad en el cálculo, el PIB carece de elementos de peso como para ser considerado el patrón de desarrollo de una economía. El crecimiento *per se* puede no estar implicando la acumulación necesaria en cuanto a transformación productiva, y estos a su vez, pueden no estar implicando desarrollo.

En ese sentido hoy en Cuba cobra especial interés la lógica de la reestructuración de sectores que permita el ahorro y liberación de recursos hacia otros sectores, partiendo de la misma cantidad de recursos iniciales¹⁰. Para ello, la generación material debe pasar por la óptima utilización de los recursos y factores de producción.

Decía Carlos Rafael Rodríguez que el desarrollo es una clase especial de crecimiento que asegura a un país crecer constantemente y a través de la autoimpulsión de su economía. Parece coincidir en una buena parte de los autores del desarrollo, que su determinante económica está en disponer de la estructura económica del país, de manera tal que logre el funcionamiento armónico de la economía.

Finalmente, la economía debe buscar un patrón de acumulación balanceado, ajustado y seguro, orientado a través del sector real de la economía utilizando la economía financiera como complemento a ello y como medio de conexión con el mercado internacional. La acumulación funcional al desarrollo deberá contemplar la síntesis de economía política y política económica a través de un crecimiento que sea condición necesaria y suficiente para el desarrollo alternativo y que por lo tanto garantice la transformación estructural y del sujeto social.

Conexión vs. Desconexión

El paso a la alternativa no significa el paso uniforme de toda la Humanidad hacia la alternativa, significa un paso como nación y/o región, ya que en esos términos está planteada. Aunque pudiera estar acompañada de un contexto regional o mundial favorable, siempre ha de considerarse, que se realizaría en una economía mundial globalizada, o pos globalizada¹¹ donde la necesidad de acumulación capitalista y las leyes del sistema no han variado. Por tanto, el hecho de dirigir la economía hacia un rumbo diferente no significa que los capitales vendrán con otros intereses, ni que los bancos y organismos financieros acreedores tendrán otra postura.

Aquí radica la importancia de un eje alternativo de conexión con la economía internacional, haciendo énfasis en la tesis de Samir Amin¹². La conexión debe ser un complemento al sistema de desarrollo de las capacidades productivas internas y de satisfacción de las necesidades crecientes de la economía nacional. El fin es el modelo de desarrollo que pone al sujeto social en el centro de interés y análisis. La actividad exterior no buscará la orientación a las exportaciones solo por el simple afán de acumulación, sino y solo si es necesario como parte del proceso de desarrollo.

Ello implica el enfoque de una competitividad alternativa, donde los cánones de calidad y eficacia, estén en función de la nueva estrategia externa. En las condiciones de la globalización, y dada la escasez de recursos de muchos de nuestros países se hace casi imposible renunciar al sector externo como fuente primordial de ingreso, pero entonces tendrá que serlo en la medida que contribuya a la articulación armónica de la economía y al logro de las metas de desarrollo social. La estrategia económica exterior ha de ser de desconexión conexión: conectarse de la forma o en aquellos mercados que respondan al proceso de desarrollo de la economía nacional.

Un buen ejemplo de ello es el tratamiento a la inversión extranjera directa. En este sentido, la inversión privada extranjera pudiera aceptarse, siempre que esté orientada a las áreas estratégicas de desarrollo del país. Es decir, con el objetivo de incrementar la formación de capital fijo, o por requerimientos de tecnología, o de mercado, que al final también repercutirán en la creación de empleo; pero es irrisorio en una estrategia de desarrollo alternativo propia, la existencia generalizada de inversiones que solo

reporten a la economía la creación de empleos de muy bajos salarios (como en muchos países sucede actualmente).

Una apertura a la inversión extranjera directa, a través del control del Estado, estableciendo límites de actuación tanto en la propiedad como en los sectores a donde se orienta, puede tener un impacto positivo en la transformación productiva, la captación de tecnologías y el acceso a fuentes de financiamiento.

El financiamiento

Carlos Rafael Rodríguez llamó a este eje *la gran incógnita*: el financiamiento. En el ejemplo más pedestre, la pregunta que viene detrás de cualquier propuesta de desarrollo es ¿y con qué dinero? Lo cierto es que ha sido una de las grandes justificaciones para las antialternativas o la falta de alternativas.

En los países subdesarrollados, específicamente entre los de América Latina, hay grandes disparidades en cuanto a capacidad de generar el excedente económico (contabilizado como ahorro interno) necesario para realizar las inversiones requeridas en la transformación de la base técnico-material. No obstante, hay países en la región, capaces de generar sumas considerables que hoy tienen otros destinos como el pago de la deuda, o financiar los niveles de vida suntuosos por parte de privilegiados sectores sociales, dueños de medios de producción o trabajadores de clases media. Una reorientación del uso de esos recursos existentes pudiera constituir un importante aporte a las inversiones sociales y productivas que una sociedad alternativa requiere, si se logra una real articulación e integración de las economías de la región.

No obstante, al analizar al conjunto de países subdesarrollados del planeta, el ahorro que se puede generar en algunos países con mayor capacidad para ello no es suficiente, por lo que el financiamiento externo (proveniente fundamentalmente de los países capitalistas desarrollados) cobra vital importancia. Es imposible desconectarse totalmente de este, aunque sí es necesario transformar las bases políticas y económicas sobre las que se sustenta actualmente, y realizar una gradual y óptima utilización de estos recursos por parte de los gobiernos y otros agentes económicos.

Aunque tradicionalmente los gobiernos de países desarrollados y los organismos financieros internacionales plantean (y así ha ocurrido en muchas oportunidades) que los gobiernos de países subdesarrollados dan una mala

utilización de esos recursos e incluso se llega a robar parte del dinero recibido, es una idea clave la planteada por el Comandante Fidel Castro en 1959 de que el subdesarrollo es causa y no consecuencia de la inestable situación política de la región. Por tanto, la disponibilidad de esos recursos, a través de Asistencia Oficial para el Desarrollo, préstamos o incluso inversiones es la base para un proceso de desarrollo, que intente romper con las actuales condiciones de los países subdesarrollados.

Uno de los principales frenos al financiamiento de proyectos de desarrollo lo constituye la insoportable carga de la deuda. Por ello en la alternativa toma especial trascendencia la solución de la deuda y la asunción por parte del Estado de posiciones estratégicas frente a los organismos internacionales, tanto en este tema como en la aceptación de paquetes de medidas diametralmente contraproducentes con los objetivos de desarrollo. Es preferible el sacrificio de no acceder en determinado momento a fuentes de financiamiento, al sacrificio de comprometerse en el cumplimiento de recetas macroeconómicas que ahonden nuestra condición de subdesarrollados.

Especial importancia tiene la diversificación de las fuentes de financiamiento, dado el elevado nivel de riesgos financieros que se afronta en una economía mundial inflada por el ascenso de la economía rentista o financiera. Por su parte, la mayor prioridad debe dirigirse a la promoción del ahorro interno, de manera que las fuentes externas de financiamiento funcionen como complemento a este.

Finalmente, hay países de la región que cuentan con determinados recursos cuya reorientación en el entorno de la alternativa pudiera favorecer nuevas fuentes de financiamiento. Sin embargo, hay otros cuyos recursos son insignificantes y cuyas economías están totalmente orientadas al sector externo. Sus alternativas bien van quedando en dos polos opuestos, o fórmulas creativas de políticas que van en contra de la soberanía nacional, o la integración a un auténtico proceso que comparta las dificultades y potencie las ventajas regionales.

La integración

Cuando enfocamos específicamente los problemas de Latinoamérica, nuestra región, cabe plantear que lo más importante hoy es una integración alternativa donde es imprescindible sumar a más naciones. Países con diversos modelos

de desarrollo se pueden integrar si se preservan los preceptos alternativos. Es muy importante la fortaleza de la región para desconectarse del sistema actual a través de una integración alternativa.

Ya se va viendo que una integración alternativa, más que una opción o una posibilidad, es una necesidad y una urgencia. A nivel regional, y especialmente en América Latina donde confluyen lenguas, tradiciones, idiosincrasias, etc; la integración se convierte en la opción de asumir con más fortalezas la conexión con la economía internacional, y desde ella, la defensa de la soberanía económica y política de nuestras naciones.

Claro que la integración alternativa, tiene que ser alternativa a las fórmulas propuestas para la consecución de la estrategia neoliberal (dígase ALCA). Debe darse sobre bases sólidas que no comprometan el proyecto nacional de desarrollo, y que contribuyan a dotar al país y a la región de mejores condiciones de acceso a ese beligerante comercio internacional. Pisándonos los talones está la Alternativa Bolivariana para las Américas. Hacer valoraciones sería anticipado y probablemente tema para otra investigación. Sin embargo, es un espacio imprescindible para potenciar por la región latinoamericana y caribeña. *La integración alternativa resultante debe ser funcional al desarrollo.*

La integración ha de verse incluso más allá de los espacios regionales. La cooperación Sur – Sur cobra especial relevancia hoy, dada la impronta de exigir la responsabilidad de los países industrializados con el desarrollo del llamado Tercer Mundo, la solución de la deuda, y de decidir sobre el uso de nuestros recursos. La unidad es la única vía para ello.

Frente a la política neoimperialista que es, altamente divisionista, es necesaria una cooperación Sur - Sur, lo cual implica una diversificación de la producción en los países de la periferia y la conversión en complementarias. Se necesita potenciar las fortalezas regionales, para compartir las dificultades y conducir las mejor para transformarlas en el largo plazo.

La voluntad política

Después de todo lo anterior, no podríamos terminar sin señalar que la voluntad política de los gobiernos es determinante en el logro de cualquier proyecto o estrategia de desarrollo. Nada serán estas propuestas si no encuentran gobiernos con la resolución de llevarlas a cabo y darles continuidad.

La alternativa no es solo técnica, sino también política. Por ello es relevante el acceso al poder (por las vías que sea) de gobiernos auténticos de representación y apoyo popular comprometidos con la alternativa de desarrollo desde los intereses nacionales.

La función de los economistas no queda por ello reducida. La formulación de propuestas de modelos de desarrollo específicos y adaptados a las condiciones de cada país (aún insuficientes o inexistentes) han de estar con urgencia en las manos de aquellos encargados de encausarlas.

Conclusiones

En la historia del debate sobre el desarrollo, aunque ha sido abundante la producción interpretativa, se ha carecido de acabados cuerpos propositivos. Ello ha constituido la causa fundamental de la polarización de la discusión hacia un enfoque muy cerrado desde las diferentes perspectivas. Aun así, ni valoraciones interpretativas ni transformativas son suficientes¹³: no pasan de ser en la mayoría de los casos propuestas reformistas a la lógica del sistema capitalista. Este trabajo se propone (en el compromiso de contribuir a llenar ese vacío) avanzar en el análisis de la articulación del desarrollo alternativo a la lógica del capital.

Para trascender las limitaciones del pensamiento económico sobre el desarrollo en particular, y de la teoría económica en general, la reconstrucción de la noción de desarrollo, ha de trazar una política de desarrollo que preserve la unidad: “interpretación para la transformación”. Es por ello que la alternativa toma cuerpo en la síntesis de dos planos de análisis: el plano interpretativo (expresado en la crítica de la economía política) y el plano transformativo (expresado en la política económica). Para la transformación se consta de dos niveles de actuación: un primer nivel (política económica I) coyuntural que opera en el corto plazo, y un segundo nivel (política económica II) estructural que opera en el largo plazo.

Para la interpretación del fenómeno se hace necesario el análisis histórico lógico del subdesarrollo. Este último, es la otra forma de desarrollo del capitalismo, relacionada con el avance económico de los monopolios para la valorización del capital: una relación social de supeditación real de un grupo

de países a las grandes potencias imperialistas y que implica una interrelación dependiente y jerarquizada productiva, comercial, tecnológica y financiera.

A su vez, el subdesarrollo no es un fenómeno homogéneo, sino que es heterogéneo a lo interior de los países y de las regiones. Dentro del sistema capitalista de economía mundial, el rol de los países denominados “periferia más desarrollada”¹⁴ subordinar su patrón de acumulación periférico al patrón de acumulación del centro. Su reproducción está indexada a la reproducción de la lógica del capital a través de interrelaciones dependientes. Por lo tanto, la alternativa a seguir es la alternativa a la lógica del capital.

La forma de materializar esa alternativa es a través de los modelos de desarrollo, modelos que (dado el carácter heterogéneo de los países subdesarrollados) se articulan en función de las condiciones específicas que han determinado la historia económica, política y social de cada país. Por su parte, los modelos de desarrollo se expresan y alcanzan a través de las políticas para el desarrollo.

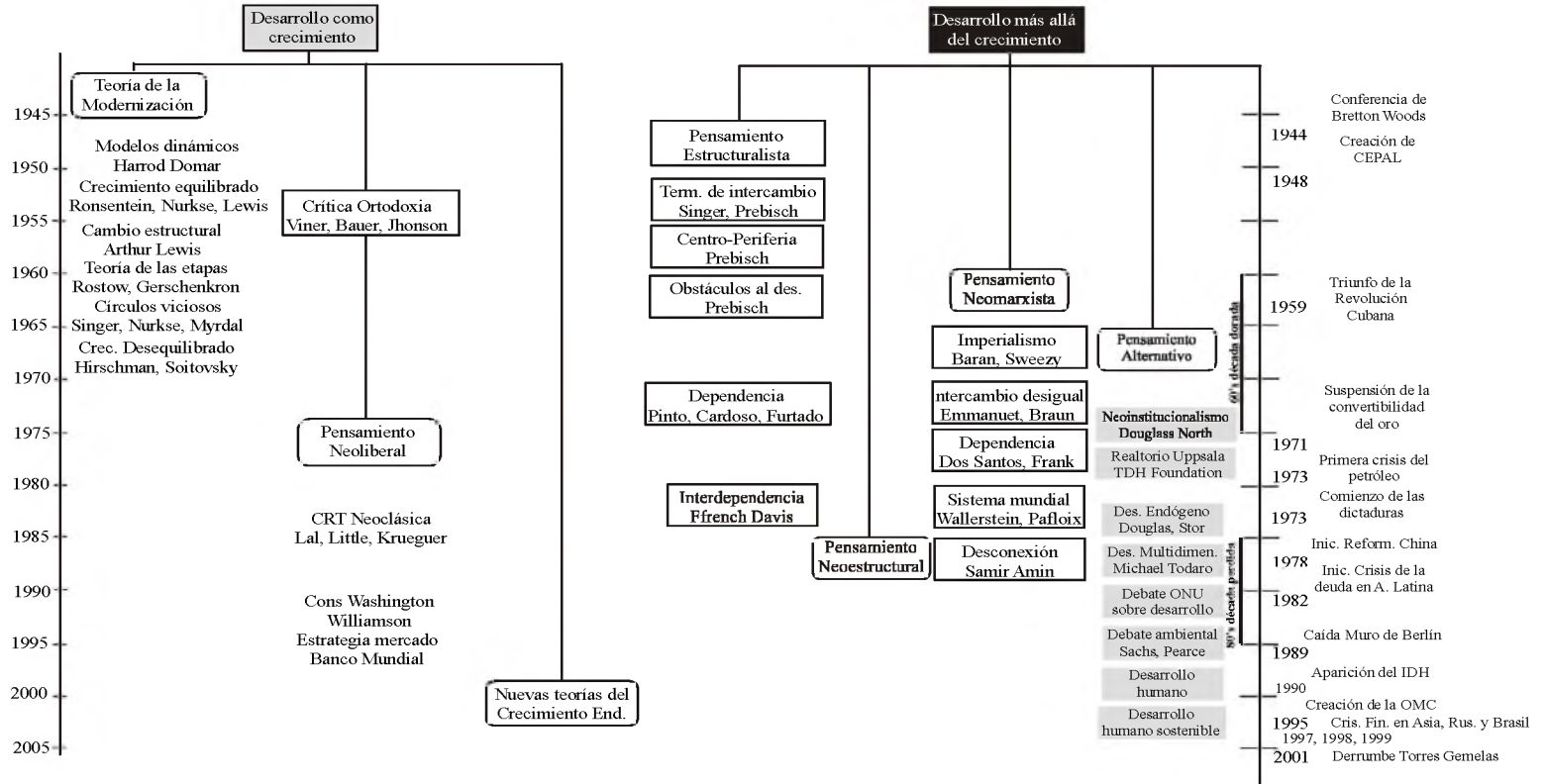
Las políticas para un desarrollo alternativo resultaran de la síntesis entre economía política y la política económica. Estos planos de análisis (varias veces fundamentados a lo largo de esta investigación) expresan el punto de partida y llegada de esa política, la integralidad de su actuación desde las formas esenciales hacia las superficiales concretas. Dentro de las políticas de desarrollo el papel rector lo tienen las políticas de largo plazo, encargadas de avanzar en los objetivos de desarrollo y de acotar y conducir las políticas coyunturales, todo ello sobre la base interpretativa del análisis del subdesarrollo.

Para avanzar un poco en lo propositivo, hemos presentado los ejes articuladores del desarrollo, como expresión de aquellas líneas que no se deben dejar de tomar en cuenta en cualquier modelo de desarrollo alternativo a la lógica del capital. Según nuestra valoración, son cinco los ejes que cimientan la política del desarrollo: la propiedad, la distribución, el patrón de acumulación, la (des)conexión con el sistema, el financiamiento, la integración y la voluntad política.

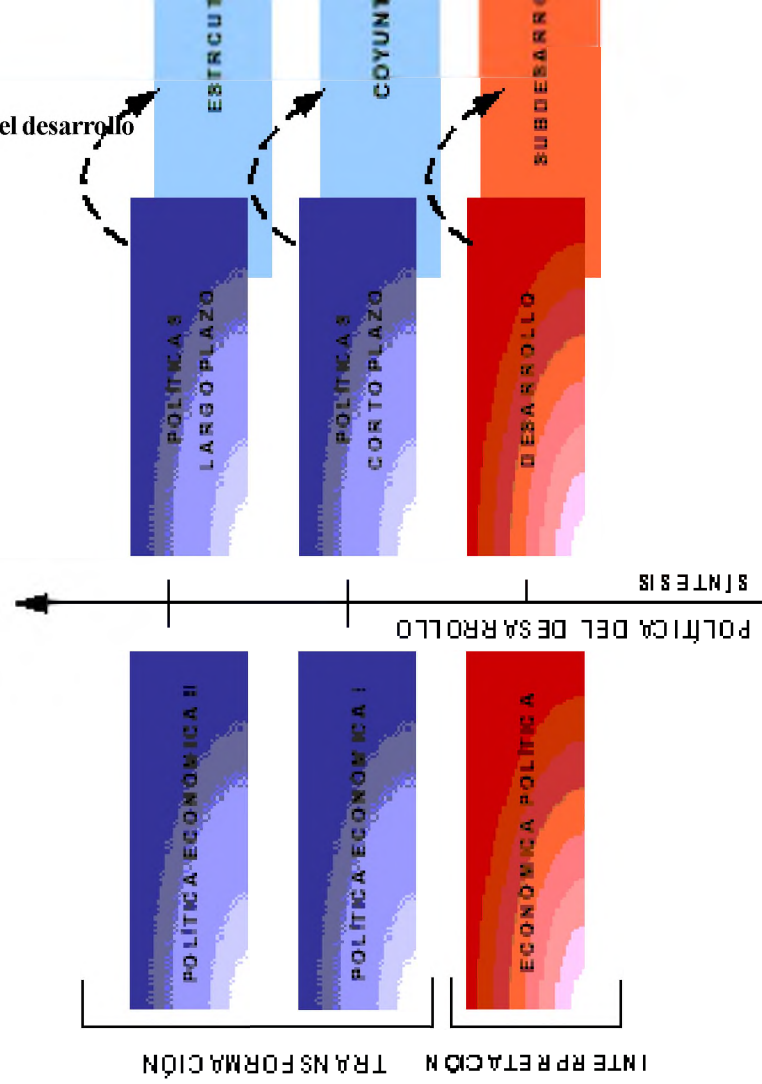
La propiedad ha de verse como determinante de las relaciones sociales de producción, y la distribución como imprescindible en el logro de las metas finales de desarrollo. El patrón de acumulación, la (des)conexión del sistema y el financiamiento deben verse en otra dimensión y objetivo en el modelo alternativo que pone al sujeto social y no al capital en el centro de atención. La integración y la voluntad política, aunque no de tanto carácter económico, son una necesidad del proceso. La alternativa es política y se definirá en esos términos.

Esta investigación hace una presentación al problema del subdesarrollo y cómo superarlo. Seguir profundizando en el estudio de este, desde enfoques multicausales y multidimensionales es la impronta de los profesionales de las ciencias sociales, comprometidos con el entorno económico, político y social de principios de este siglo. El pensamiento crítico es imprescindible para la alternativa, un pensamiento que asuma riesgos y llegue a la esencia de los fenómenos, un pensamiento que asuma la identidad necesaria de interpretación para la transformación que movilice a los agentes sociales portadores del cambio social en el siglo XXI.

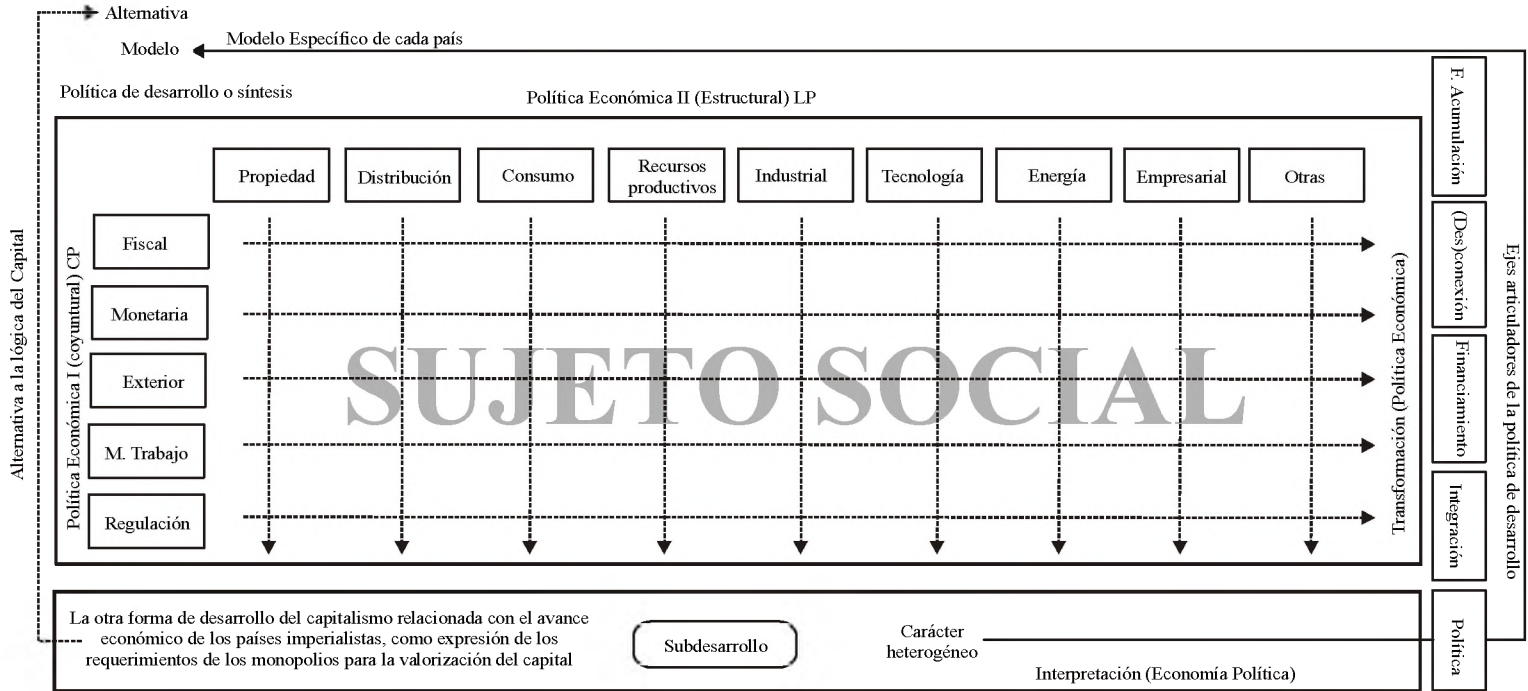
Esquema Evolución de la noción del desarrollo



Esquema 1.2. Síntesis de política para el desarrollo



Esquema 1.6



Notas

¹ La reconstrucción conceptual del tema del desarrollo en el debate dentro de las ciencias económicas navega entre muchas posturas epistemológicas y metodológicas y en ocasiones carecen de tales precedencias. Es por eso, que este trabajo subraya una posición analítica que sirve de base al resto de las ideas aquí expuestas: las propuestas de alternativas para el desarrollo contienen la diversidad para cada caso particular, teniendo en cuenta el escenario hegemónico actual de la economía mundial, pero por oposición a la lógica del capital. Sobre esto abundaremos en este trabajo y el lector interesado encontrará mayor profundidad en el análisis en otro artículo publicado en este mismo número de la revista.

² Dado el objetivo inmediato de este artículo, solo queremos apuntar que a pesar del “consenso” sobre el nacimiento de la Economía del Desarrollo en los años cuarenta del siglo XX, sería oportuno reanalizar en las futuras construcciones y reconstrucciones lo que se clasifica como antecedentes de la Economía del Desarrollo.

³ El hilo conductor para el estudio de las ideas sobre el desarrollo varía según los autores. Para un análisis histórico, Hidalgo Capitán lo aborda por corrientes que comparten un enfoque y metodología común, y Bustelo lo hace dividiendo el análisis entre ortodoxos y heterodoxos. Por su parte Todaro y Meier se centran en los problemas del desarrollo, a la vez que Gillis, Perkins, Roemer y Snodgrass focalizan el análisis en los problemas del desarrollo, pero a través del instrumental clásico y neoclásico.

⁴ En esas falsas identidades también se suele ir hacia aguas más profundas y afirmar que el problema del cómo crecer ya está resuelto por la teoría económica y por lo tanto, faltaría el cómo distribuir con justicia social y equidad lo creado. La posición anterior, puede contribuir a inmovilización y desconstrucción en cuanto a proyección alternativa se refiere, pues no se deben separar ambos momentos. El modo de distribución social se está pactando desde el momento mismo en que se concibe el cómo, el qué, el cuánto y el para qué producir. El crecimiento es condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo que priorice al sujeto social en su reproducción de dimensión humana. Sobre esto profundizamos en otro de los artículos de esta revista.

⁵ La posición expuesta trata de distanciarse esencialmente en las posibles alternativas, de posturas que asumen como estrategia una vía capitalista de desarrollo. Lo anterior no implica una estrategia al estilo de autarquía, ni con dosis inviables de idealismo y romanticismo. Todo lo contrario, esta posición pretende interpretar el actual funcionamiento de la economía mundial en su constante proceso de reestructuración, para lejos de ignorarlo, tenerlo en cuenta en las diferentes maneras de inserción internacional pero privilegiando los intereses nacionales de transformación estructural.

⁶ Aguilera Morato y otros: Ver “Apuntes metodológicos sobre el subdesarrollo”.

⁷ Olga Pérez Soto: Ver: “Globalización y gestión del capital”.

⁸ Los dos últimos ejes, si bien responden a elementos más políticos que económicos son indispensables en el planteamiento de la alternativa. Así, definimos que la alternativa, no es técnica sino política, por lo que en esos términos debe darse.

⁹ “Un patrón de acumulación constituye una unidad orgánica, es decir, real. Por lo tanto no se puede explicar por la simple suma de sus partes (...) en cuanto totalidad real debe responder a cierta estructura objetiva jerárquica... El patrón de acumulación como una modalidad de acumulación, históricamente determinada, constituye una unidad específica entre las formas específicas de acumulación, producción y realización de plusvalía. Y para América Latina (que será nuestro objeto de estudio en el análisis del subdesarrollo) el autor hace la siguiente distinción esencial: “Un patrón de acumulación sería una forma históricamente delimitada de la reproducción capitalista, lo que supone una unidad específica entre formas específicas de acumulación, producción y realización de plusvalía y (en América Latina) una articulación específica del polo dominante interno con las formas precapitalistas (y capitalistas)

subordinadas, y también una articulación determinada con los centros capitalistas dominantes". (Valenzuela, 1990)).

¹⁰ Recientemente el Comandante Fidel Castro ha anunciado y explicado a la población la reestructuración del sector energético en ese sentido, reestructuración que conlleva el desarrollo de una política pública que va desde cambios en la estructura nacional de generación de electricidad, hasta la sustitución de las fuentes de energía y otros medios para cocinar en los hogares, pasando por una nueva mentalidad a crear respecto al tema del uso óptimo de la energía en todos los niveles de la economía, desde los grandes centros productivos hasta los hogares.

¹¹ El actual proceso de globalización de la economía mundial, está expresando la reestructuración y ajuste del patrón de acumulación en función de la lógica del capital. No caben dudas, que como proceso y proyecto irá mutando antes nuevas condiciones que implicarán nuevos retos para las diferentes lógicas alternativas.

¹² Samir Amin (economista egipcio de la corriente neomarxista) ha trabajado la *teoría de la desconexión*. La desconexión es para Samir Amin una subordinación de las relaciones exteriores de las economías periféricas a los imperativos de su desarrollo interno. Postula que la periferia necesita desconectarse a consecuencia del intercambio desigual del capitalismo. La desconexión es una condición necesaria pero no suficiente para la evolución al socialismo, por lo que ha de discutirse en términos políticos.

¹³ Ni en las posiciones alternativas ni en las convencionales.

¹⁴ Pues hay parte de la periferia de la que el capital transnacional puede prescindir.

Bibliografía

- Aguilera Morato, Esther y otros: “Apuntes metodológicos sobre el subdesarrollo”, Facultad de Economía Política, Universidad de La Habana, 1986.
- Amin, Samir: *La Desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico*. Editorial IEPALA, Madrid, 1988.
- Berzosa, Carlos y otros: *Estructura Económica mundial*. Editorial Síntesis, 2001.
- Castro, Fidel: *La crisis económica y social del mundo. Sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir*. Oficina de publicaciones del Consejo de Estado, 1983.
- Del Llano, Eduardo: *El imperialismo: capitalismo monopolista*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1990.
- Engels, Federico: *Sobre el capital*. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.
- García Fernández, Francisco y Campos Alfonso, Julia Matilde: *Lecciones de economía política del capitalismo*. Editorial Felix Varela, La Habana, 2001.
- Hidalgo Capitán, Antonio Luis: *El pensamiento económico sobre desarrollo. De los mercantilistas al PNUD*. Universidad de Huelva, 1998.
- Lenin, V.I.: *Obras Escogidas*. Editorial Progreso, Moscú, 1961.
- Martínez Martínez, Osvaldo: *Un año de bajo crecimiento y alto desarrollo*. Intervención del Diputado Presidente de la Comisión de Asuntos Económicos del Parlamento Cubano sobre el Plan de la Economía Nacional y el Presupuesto del Estado, aprobados en el órgano legislativo. 21 de diciembre de 2002.
- Marx, Carlos: *El Capital*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1959.
- Métszaros, Istvan: *Más allá del Capital*. Vadell Hermanos Editores, C.A. Valencia – Caracas, 2001.
- Pacheco Prado, Lucas: *Política Económica. Un enfoque desde la economía política*. Editorial Letramia, 2004.
- Pérez Soto, Olga: “Globalización y gestión del capital”. Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona, Barcelona, diciembre de 2002.
- Petras, James: *Imperio contra resistencia*. Casa Editora Abril, La Habana, 2004.
- Rodríguez, Carlos Rafael: *Letra con filo*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- Sánchez Noda, Ramón y otros: *Economía Política de la Construcción del Socialismo*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2002.
- Szentes, Tamas: *La economía política del subdesarrollo*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.